

TUCAN  6+

Diego en la botella

MAR PAVÓN



edebé



Diego en la botella

Mar Pavón

Diego en la botella

Ilustraciones: Roger Olmos



edebé

© del texto: Mar Pavón, 2013

www.marpavon.es

© de las ilustraciones: Roger Olmos, 2013

© Ed. Cast.: Edebé, 2013

Paseo de San Juan Bosco 62

08017 Barcelona

www.edebe.com

Dirección de la colección: Reina Duarte

Diseño de cubiertas: César Farrés

1.ª edición, marzo 2013

ISBN 978-84-683-0824-1

Depósito Legal: B. 882-2013

Impreso en España

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*A Fran, que nos abrió su
puerta y la nuestra.*

Diego es un niño que vive en una botella. Su familia, como es lógico, quiere sacarlo a toda costa, pero la cosa no es tan fácil. Al parecer, la botella y Diego son inseparables... ¿O no? La visita a una doctora experta en tratar casos como el de Diego disipará sus dudas, ¡y de qué manera!

Historia que narra con naturalidad, humor y grandes dosis de realismo mágico el día a día de un niño que sufre un TGD relacionado con el espectro autista, así como las tensiones que esta circunstancia genera a su alrededor.



Había una vez un niño en una botella. Sí, sí, lees bien: te hablo de un niño y no de un litro de leche, ni de un barco en miniatura, ni de un mensaje de un náufrago. Se trataba de un niño cualquiera, de esos que ves correteando por los parques infantiles, alborotando en la cola del pan o brincando dentro de los ascensores. Un niño como tú. O, sin ir más lejos, como yo hace unos cuantos años.

Diego, que así se llamaba el niño, no nació metido en la botella, sino de la for-



ma más normal que te puedas imaginar: salió de su mamá, sin más envoltura que el calorcito y la grasita maternos.

La botella apareció un día, por pura casualidad.

Primero la detectaron sus papás. Más tarde, sus hermanos mayores. Después, sus abuelos. A continuación, su cuidadora. Y así sucesivamente, todos los que tenían contacto con Diego advertían tarde o temprano que su cuerpecito se hallaba en el interior de una botella.

Muy pronto fue el propio pediatra de Diego el que reconoció con asombro aquel singular fenómeno.

—¿Cómo podemos sacarlo? —le preguntaron angustiados sus papás.

—Vaciando la botella, por supuesto —respondió el hombre.



Pero se veía a la legua que había hablado su sentido común, mas no sus insignes conocimientos de medicina.

Así pues, además de su pediatra, a Diego intentaron sacarlo de la botella familiares, amigos, parientes lejanos, vecinos, médicos de toda índole, expertos en botellas, expertos en entradas y salidas, expertos, incluso, en meterse donde no los llaman... Pero nadie, absolutamente nadie, logró que asomara siquiera un mechoncito de su pelo moreno.